

ARTE MÉDICO

Edward Jenner, por James Northcote

Melguizo-Bermúdez, Mario*

* Cirujano General y Laparoscopista. Facultades de Medicina de la Universidad de Antioquia y Universidad Pontificia Bolivariana. Comité de Historia de la Academia de Medicina de Medellín. Medellín. Colombia.

Correspondencia:
mariomelguizo@gmail.com

Cómo citar: Melguizo-Bermúdez M. ARTE MÉDICO: "Edward Jenner, por James Northcote". Anales de la Academia de Medicina de Medellín (An Acad Med Medellín). 2026;22(1):8-13.

Doi: <https://doi.org/10.56684/ammd/2026.1.02>
<https://www.ammedellin.com/revista-anales/2026-1.8>

Edward Jenner nació el 17 de mayo de 1749 en la ciudad de Berkeley, Gloucestershire, al Sur de Inglaterra. Médico pionero en el concepto de las vacunas y descubridor de la vacuna contra la viruela —la primera del mundo—, al darse cuenta del efecto protector de la viruela bovina contra la viruela humana.

Los términos "vacuna" y "vacunación" se derivan de "variola vaccinia" ('pústulas de la vaca'), el término ideado por Jenner para referirse a la viruela bovina, utilizado por él en 1798 con el título de "Investigación sobre las Variolae vaccinae conocida como la viruela de las vacas".

Al estudiar el hecho de que las mujeres que ordeñaban las vacas eran generalmente inmunes a la viruela, Jenner postuló que el contacto de aquellas con el pus de las ampollas de las vacas, las protegía de aquella enfermedad.

El 14 de mayo de 1796 probó su hipótesis inoculando a James Phipps, un niño de ocho años, hijo de su jardinero. Raspó el pus de las ampollas de la viruela de las manos de Sarah Nelmes, una ordeñadora infectada por una vaca llamada *Blossom*. Posteriormente, Jenner expuso al niño a la viruela humana, y este no desarrolló la enfermedad. Esto demostró que la viruela



Edward Jenner, por James Northcote, óleo sobre lienzo, 1803. 1270 mm x 1016 mm © National Portrait Gallery, Londres.

de las vacas confería inmunidad contra la viruela humana.

Como dato curioso, la piel de Blossom ahora cuelga en la pared de la biblioteca de la escuela de medicina de San Jorge, en Tooting, distrito del Sur de Londres (1).

Cuando Edward Jenner tenía ocho años, en Berkeley, surgió un brote de viruela, y su familia decidió utilizar la variolización, un método antiguo de inoculación para prevenir la viruela, que consistía en introducir material de las pústulas de una persona enferma en una sana para inducir una forma más leve de la enfermedad y así lograr inmunidad. Fue así como a Jenner lo “variolaron” en 1757, pues este era el único método existente en aquel momento que, aunque permitía la aparición de la enfermedad, era menos agresiva y casi nunca mortal.

El método mencionado fue introducido en Inglaterra por Lady Mary Wortley Montagu (1689-1762), exploradora, escritora y poeta quien se convirtió en pionera para la prevención de la viruela. Vivió en Turquía y observó este procedimiento en ese país, el cual tenía su origen en antiguas técnicas de inmunización utilizadas en China y la India (2). Voltaire afirmaba que los circasianos —nativos de Circasia, una región histórica en el Cáucaso—, utilizaban la inoculación desde tiempos inmemoriales. Lady Montagu misma tenía cicatrices de viruela en su piel y había visto morir a su hermano por esta enfermedad. Llegó a Turquía porque su marido fue nombrado embajador en Estambul, antigua Constantinopla, y fue allí donde en 1717, observó cómo algunas ancianas practicaban la inoculación de la viruela en niños, consiguiendo que estos se inmunizaran contra la enfermedad de por vida.

En 1721 se declaró un nuevo y virulento brote de viruela en Londres, por lo cual Montagu decidió inmunizar a su hija pequeña, nacida en 1718. Pidió ayuda a un médico londinense y la inoculación se hizo en presencia de testigos; era la primera vez que este procedimiento se realizaba en el Reino Unido. Lady Mary Montagu se convirtió en una abanderada de la inoculación (2). Años más tarde,

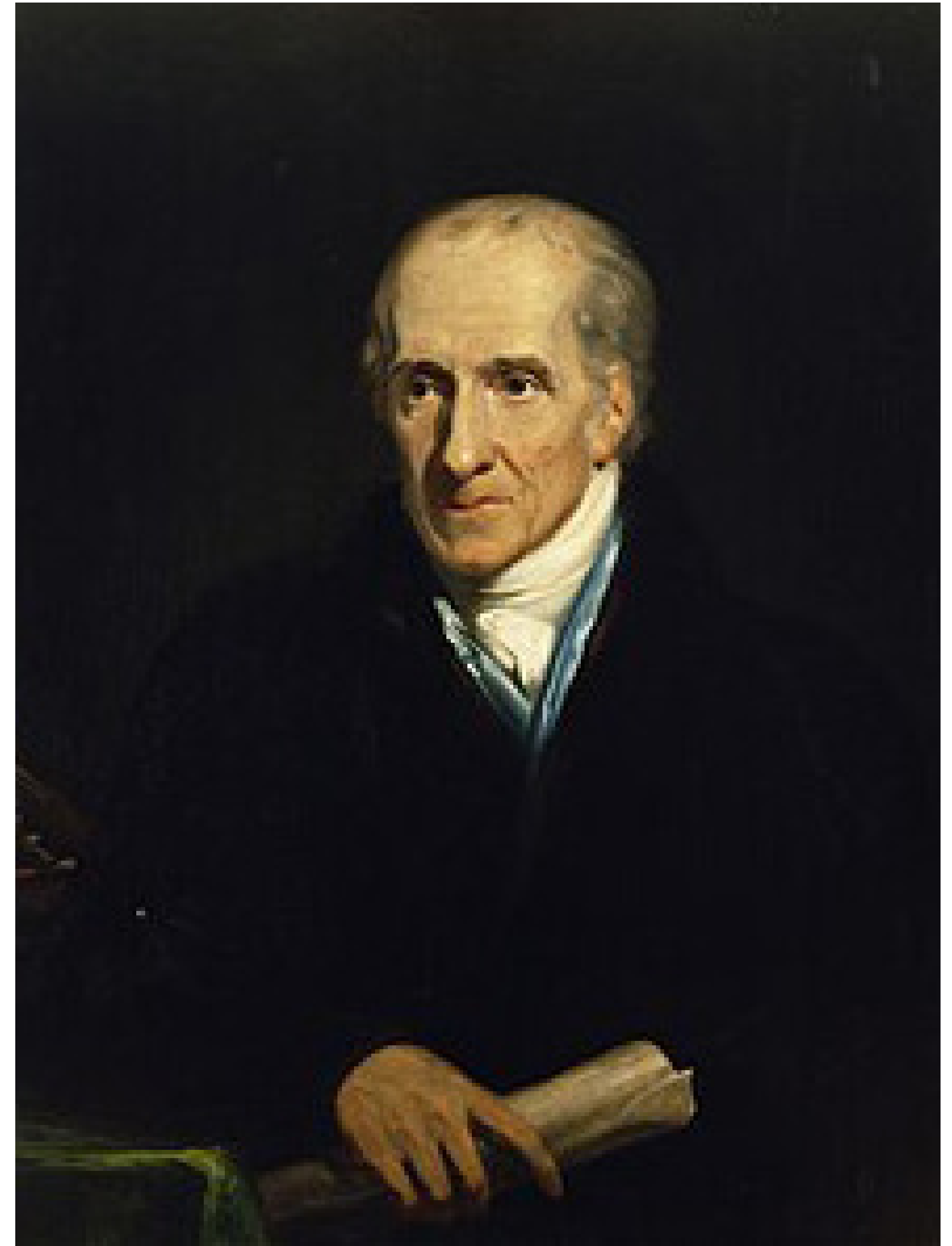
de manera científica, Edward Jenner describiría y aplicaría su método de la viruela bovina.

El llamado virus variola, cuya afectación en los seres humanos es conocida desde hace por lo menos 10.000 años, era el causante de la viruela humana. Su nombre hace referencia a las pústulas que aparecían en la piel de quien las sufría. Era una enfermedad grave y extremadamente contagiosa que diezmó la población mundial desde su aparición, llegando a tener tasas de mortalidad de hasta el 30%. Se expandió masivamente en el Nuevo Mundo cuando los conquistadores empezaron a cruzar el océano, y en Europa tuvo un periodo de expansión dramático durante el siglo XVIII, infectando y desfigurando a millones de personas. Entre estas a Wolfgang Amadeus Mozart y su hermana María Anna, quienes sobrevivieron.

En el Nuevo Mundo también se presentaron fuertes brotes de viruela, constituyéndose en la segunda epidemia ocurrida en el mundo recién descubierto. La primera fue la sufrida en las primeras décadas después del Descubrimiento y que redujo de 3'770.000 a 15.600 la población indígena de Las Antillas. Se había culpado hasta ahora a la viruela, pero recientes investigaciones hacen llegar a la inequívoca conclusión de que fue una epidemia de influenza suina o gripe del cerdo que había sido “embarcada” en ocho puercos que se cargaron en las Islas Canarias. Por su causa murió también una tercera parte de la tripulación de Colón. Las descripciones conocidas de esta enfermedad hacen pensar en la influenza.

La segunda epidemia fue la de viruela. En 1518 llegó al Puerto de Santo Domingo un barco negrero portugués, con un cargamento de esclavos con viruela activa. Se contagiaron los indígenas dominicanos y pronto se extendió por todas Las Antillas. Pasó a Cuba con las tropas de Pánfilo de Narváez, en 1520. De aquí se diseminó por todo Méjico (3).

Volviendo a Europa y a sus fechas más recientes —en el siglo XIX— provino de Francia el merecido reconocimiento de la vacuna de Jenner cuando Napoleón dio la orden de vacunar a toda su tropa, en



Retrato de James Northcote pintado por James Ramsay entre 1823 y 1825, perteneciente a la colección del Royal Albert Memorial Museum, Exeter.

1805. Otro reconocimiento había llegado dos años antes con la organización en España de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, que vacunó a sus colonias de Hispanoamérica y Filipinas entre 1803 y 1806 (3).

Traigamos a cuento una importante contribución sobre este tema, de nuestro sabio medellinense Francisco Antonio Zea, que escribí en primera persona en mi libro *Sea como Zea*:

“A pesar de que todas las Gasetas de Europa anunciaron oportunamente que mi amigo Pigillem y yo la introdujimos en este país (España), ninguno de nosotros solicitó reconocimiento alguno por ello; lo hicimos por amor a la humanidad y tuvimos mucho que trabajar porque era entonces problemática su utilidad. Cuando Jenner anunció el descubrimiento de su vacuna no fue aceptada por los ingleses, quienes, haciendo gala de una gran ignorancia, aseguraban que quien se la aplicara se iría poco a poco asemejando a una vaca. Tuvo Jenner que vacunar a su propio hijo para convencer a sus coterráneos y aun así estaban pendientes ellos de ver cuándo al hijo de Jenner le hacía aparición una ubre o su boca se alargara a manera de trompa o sus pestañas se engrosaran y sus ojos se agrandaran; pero nada de esto sucedió. España inició su famosa expedición contra la viruela, la llamada Expedición Filantrópica, en 1803 y debo mencionar a Don Juan de Carrasquilla, médico español radicado en Medellín, quien, con niños inoculados, llevó la vacuna desde Nare —por donde pasaba la expedición— al interior de Antioquia (su provincia y la mía). Esto me lo contó mi pariente José Félix de Restrepo en una carta” (4).

Afortunadamente el ser humano ha conseguido erradicar la viruela mediante la vacunación. En 1977 se registró el último caso de contagio del virus

en Somalia, África.

Edward Jenner dijo, en 1801, refiriéndose a la vacuna, que la aniquilación de la viruela debería ser el objetivo final de la vacunación (5). El tiempo demostró que tenía razón.

Unas pocas palabras con respecto al autor de esta pintura

James Northcote (1746-1831) nació en Plymouth, Inglaterra, y fue aprendiz de relojero de su padre, Samuel Northcote. En su tiempo libre, dibujaba y pintaba. En 1769 dejó el trabajo de su padre y se estableció como retratista. Cuatro años después se trasladó a Londres y fue admitido como alumno en el estudio y casa de Sir Joshua Reynolds, retratista inglés de renombre.

En relación con la pintura debemos anotar que Jenner está mirando a quienes le contemplaríamos en el futuro. Su rostro muestra un estado de satisfacción por el descubrimiento realizado, pues es consciente de su importancia y de la cantidad de vidas que serían salvadas de esta terrible y desfigurante enfermedad. Su pluma descansa, junto con su mano, en el apoyabrazos derecho, dándose un descanso. En la mesa de estudio podemos ver unos papeles con sus anotaciones. Esta mesa está cubierta por un mantel florido. Se ve además un libro con la figura de una vaca, animal protagonista de tan trascendental descubrimiento. Se observa además un tintero plateado con su pedestal y, al fondo, un gran frasco de vidrio con un líquido que parece corresponder a una muestra de la vacuna. Una gran pezuña de vaca complementa el cuadro.

Este retrato es significativo porque se realizó con Jenner en vida, quien dejó este mundo en 1823, y luego se completó con elementos como la vaca, el libro y otros símbolos después de su muerte, con el fin de destacar la importancia de su descubrimiento (5). ■

REFERENCIAS

1. “Edward Jenner”. Wikipedia. 20 octubre 2025. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Edward_Jenner. Consultado el 12 de noviembre de 2025.
2. Vacunas: cómo una ordeñadora de vacas le dio a Edward Jenner la clave para descubrir la vacuna contra la viruela (y lo convirtió en el médico más famoso del mundo). BBC [Internet]. el 29 de julio de 2017 [citado el 12 de noviembre de 2025]; Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-40720048>
3. Guerra, Francisco. Origen y Dispersión de las Grandes Epidemias de la Conquista de América. En: II Jornadas Colombianas de Historia de la Medicina. Medellín.1987.
4. Melguizo Bermúdez Mario. Sea como Zea. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana; 2014.
5. Edward Jenner by James Northcote. Ork. uk. Disponible en: <https://www.npg.org.uk/schools-hub/edward-jenner-by-james-northcote>.